

SOLO EL
MISTERIO NOS
HACE VIVIR

PAOLA ROCHA GARCÍA

LUCÍA SÁNCHEZ LENGUAS

DOLORES RODRIGUEZ TORREGROSA

CRISTIAN VITOS

HISTORIA DEL MUNDO ACTUAL

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Storyline

Federico García Lorca es un joven de Granada que decide trasladarse a Madrid para profundizar en sus estudios literarios. En época de tensión social y política conocerá a Ramón, un estudiante de derecho de ideología y entorno conservador con el cual vivirá un peligroso romance. Ramón no dejará claro sus sentimientos por miedo a la represión pública pero se entregará a Federico en numerosas ocasiones. El miedo y persecución a causa de la guerra civil provocará que Lorca tenga que escapar a Granada donde será encontrado por militares y asesinado.

Sinopsis

Aquella tarde del 15 de Septiembre, Federico estaba muy emocionado, por fin iba a reunirse con sus amigos en Madrid, donde iniciaría sus estudios en la Escuela de Estudiantes. Sabía que su madre le echaría de menos, pero él ya había tomado la decisión, además Granada no estaba tan lejos. Cuando llegó a la Escuela le esperaba Guzmán, su amigo de la infancia. Rápido se pusieron al día y conocieron a sus nuevos compañeros. Federico se sentía cómodo en su nuevo hogar y con el ambiente que desprendía la Escuela, compartía gustos musicales con los demás y en ocasiones podían pasarse las horas leyendo obras de Góngora. Pasados unos meses, Lorca ya se consideraba un ciudadano madrileño más, se buscó un trabajo a media jornada tocando el piano en una cafetería de Lavapiés y poco a poco fue conociendo a grandes aristócratas con los que entabló buenas amistades. En sus tiempos libres se dedicaba a escribir poemas, su gran pasión, soñando que algún día éstos pudieran ser publicados y que la gente pudiera disfrutar de ellos tanto como el joven disfrutaba escribiéndolos.

Una tarde de sábado Lorca acudió como invitado a una galería de arte donde publicaban algunas obras de un viejo compañero suyo del colegio. Paseando por el estudio coincidió con un joven, éste se mostraba callado, observando uno de los cuadros. Federico se quedó quieto, observándolo, su semblante era serio y vestía un traje muy elegante. No podía dejar de pensar en lo hermoso que era pero también le extrañó su apariencia, desentonaba con toda la demás gente que había en la galería. De repente le surgió la repentina curiosidad de saber acerca de él. Se acercó, no quería dejar pasar la ocasión. Le preguntó sobre su interés por el arte, tuvieron una entretenida conversación, parados frente al cuadro. Su nombre era Ramón Serrano Suñer y estudiaba derecho en la Universidad Central de Madrid. Tras la charla, Ramón había atraído toda la atención del joven, se preguntaba por qué alguien de su entorno pudiera querer acudir a una exposición de arte a solas. Decidieron continuar la conversación en el café Los galgos de la esquina. Tras una larga noche hablando de arte, música y literatura se dieron cuenta de los intereses que ambos compartían y Federico se quedó impresionado acerca de el gran conocimiento que Ramón tenía acerca de los principales poetas y sus obras. Finalmente tras una agradable velada decidieron mantener el contacto.

Pasaron los días, Federico seguía asistiendo a sus clases y escribiendo. Echaba de menos su tierra pero Madrid le aportaba otras cosas que le animaban a seguir allí. Había conocido por aquel entonces mucha gente la cual le serviría de referente para escribir sus obras.

Un miércoles por la mañana el profesor Sotelo aconsejó a Federico que investigara sobre la vida y obras de Shakespeare y lo único que se le pasó a éste por la cabeza fue Ramón. Podría ser la excusa perfecta para quedar con él y de paso realizaría su trabajo. Esa misma tarde Lorca decidió ponerse en contacto con su amigo, que a los dos días le respondió citándole en el mismo café del día de la exposición.

Pasaron los meses y la relación entre Ramón y Federico cada vez era más estrecha y las citas más continuas.

Un día cuando paseaban juntos Ramón le preguntó si alguna vez había escrito poemas de amor, Lorca se puso muy nervioso y le respondió alegando que nunca un amor le había llenado tanto para escribir sobre él. Terminaron en un taberna de Gran Vía tomando unas copas de vino, ese encuentro fue mucho más cercano que los anteriores. De camino a casa, la sensación de embriaguez y la complicidad entre ellos hizo que Federico sintiera un estado de seguridad que desembocó en una

gran confesión. Le contó a Ramón acerca de sus sentimientos. Éste se quedó petrificado, pero no tuvo tiempo para reaccionar, Federico le besó y tras un momento de inflexión Ramón se encorvó y se fue alejando hacia un extremo de la calle gritando a Federico, tomándole por enfermo. Federico estaba preocupado por lo que Ramón pudiera decir en su entorno y las represalias que esto podría conllevar pero por encima de todo se sentía herido, era la primera vez que sentía algo tan fuerte por alguien.

Llevaban ya unas semanas sin saber nada el uno del otro cuando la noche del 15 de mayo, durante una verbena popular ambos salieron y se encontraron casualmente. Federico estaba conversando con unas muchachas y sintió que alguien le observaba, al darse la vuelta encontró la mirada fija de Ramón. Se encontraba unos metros alejado junto a sus amigos, pero parecía que el espacio entre ellos no existía. Ramón giró la cabeza bruscamente y continuó la conversación que estaba manteniendo a su vez con una de las mujeres del grupo que le acompañaba.

Pasadas unas horas, ya al alba, Federico dispuso su camino a casa, la noche había sido muy agradable pero no podía quitarse de la cabeza la intensa mirada de Ramón sobre él, de repente sintió un brusco apretón que hizo que su cuerpo girara. Se encontró con un Ramón furioso, su mirada irradiaba rabia y la impotencia se apoderaba de él. Estaba celoso, Federico se quedó quieto durante unos segundos sorprendido y respondió besando a Ramón, éste permaneció parado unos instantes y después marchó inesperadamente. Federico estaba feliz por el hecho de que por fin Ramón se hubiera abierto a él e impotente de verle marchar sin poder hablar con él.

Esa noche no pudo dormir, numerosos pensamientos se apoderaban de su sueño. Al día siguiente decidió armarse de valor e ir a buscarle. Apoyado en un coche, esperó un par de horas hasta que vio a Ramón salir de clase, llegó rodeado de compañeros, y al verle su rostro cambió. Rápidamente se libró de sus amigos y se acercó a él, estaba nervioso y no paraba de mirar en todas direcciones, para evitar que cualquiera pudiera verles. Decidieron ir a una cafetería cercana a la Universidad, había bastante gente, pero no la suficiente como para no pasar desapercibidos. Allí hablaron sobre lo ocurrido la noche anterior, Ramón parecía muy reacio a admitir su sexualidad, explicaba que sus padres y amigos eran muy conservadores y a él le seguían gustando las mujeres, lo que había pasado no tenía explicación, pero le confesó que con él le ocurría algo especial. Federico volvió a explicarle sus sentimientos y cogiendo suavemente su mano le dijo que deseaba volver a besarle. Decidieron irse a un lugar más íntimo, pero que no llamara demasiado la atención y terminaron consumando la relación. Tumbados en la cama, uno frente al otro, prometieron seguir viéndose, y así fue, sus affaires cada vez fueron más constantes.

Muchos amigos de Federico ya conocían a Fernando, y tenían conocimiento de la relación que ambos mantenían, por el contrario,

Ramón nunca presentó a Federico en sociedad, ni siquiera como amigo, Federico era capaz de comprenderlo y lo aceptaba, conocía las ideas de su entorno y la mentalidad retrógrada de la época pero eso no evitaba que se sintiera apartado. No podía ser él mismo y aquel secreto hacía que la montaña existente entre él y Ramón se hiciera más grande día tras día.

Ambos mantuvieron la relación durante años pero mientras la carrera de ambos crecía las visitas entre ellos menguaban. En 1932 Ramón se casó con Ramona Polo Martínez-Valdés, cuñada de Francisco Franco, un reputado general de derechas y los encuentros entre ellos se hicieron imposibles. Federico seguía enamorado de Ramón pero ahora la mentira se había hecho más grande, otra persona estaba involucrada y Federico no quería ser partícipe de un secreto que pudiera hacer daño a más gente. Quedaron una tarde de verano, los últimos años de relación todo había resultado difícil, se querían, pero sabían que lo mejor sería acabar con todo, la situación en España empeoraba cada vez más y si su secreto salía a la luz, sería el final para los dos.

En 1933 Lorca se puso en camino hacia Latinoamérica. Esto supuso para él un gran triunfo profesional y económico, nunca se arrepintió de su decisión, pero su cabeza siempre volvía a España. No supo encontrar nunca el amor que había vivido junto a Ramón.

Sin embargo, es también en este momento cuando en España se empezó a vivir una época de violencia e intolerancia. La situación política era insostenible. Estaba a punto de estallar una gran guerra.

Fue en el año 1936 cuando Federico decidía volver a su país a pesar de las ofertas de exilio que le habían ofrecido. Debía volver y hablar con Ramón, sabía a lo que se exponía, pero la guerra iba a estallar y no podía evitar estar preocupado por él.

Ir a verle era muy precipitado por lo que decidió escribir una carta citándole el viernes a las 8 de la mañana en el café los galgos, el café donde se habían conocido numerosos años atrás, ese había sido su lugar secreto en muchas ocasiones, los dueños eran amigos y confidentes y siempre podían contar con el establecimiento para reunirse en privado. En España el rumor de la homosexualidad de Lorca se había extendido como la pólvora y si alguien supiera que se encontraba en Madrid, éste podría ser detenido y juzgado. No sabía si Ramón se presentaría, pero debía intentarlo antes de exiliarse.

Cuando vio a Ramón entrar por la puerta se quedó inmóvil. Había envejecido de forma muy favorecedora y su mirada seguía siendo igual de joven que la que Federico había conocido. El reencuentro fue intenso, hablaron de todo lo que les había ocurrido en la vida y de cuanto se habían echado de menos. Ramón le advirtió que debía escapar por que pronto la situación iba a ponerse peor y que temía por la vida de su viejo amigo. Se despedían de nuevo, pero esta vez era todo distinto, esta vez sabían que posiblemente no podrían volver a verse nunca, sabían que era el final. Se abrazaron y besaron de forma honesta cuando de repente unos clientes entraron por error a la sala en la que los dos amigos estaban reunidos. Una de las mujeres abrió la boca de forma expectante y empezó a gritar. Todo ocurrió muy rápido, mientras los dueños del establecimiento intentaban calmar el barullo formado, Lorca escapó por la puerta trasera del establecimiento. Se había expuesto y aquello traería graves

consecuencias. Cogió un tren hacia Granada gracias a un amigo republicano y decidió esconderse en la casa de uno amigo suyo.

No había escuchado ninguna noticia desde la capital, por lo que supuso que Ramón había conseguido calmar la situación y seguramente taparla con dinero y chantaje.

La guerra no tardó en estallar, fueron momentos duros, en los que Federico permaneció oculto, sabía de su futuro si los republicanos perdían, pero un lado de él no paraba de pensar en Ramón, no se arrepentía de haber vuelto a España y haberle visto aunque fuese una última vez.

La guerra comenzaba el 18 de julio de 1936 pero no fue hasta el día 16 de Agosto cuando Federico García Lorca fue encontrado en su escondite por un grupo de militares y fusilado dos días más tarde por orden directa de los altos cargos de la falange. El amor había creado al escritor y le había concedido la inspiración para escribir sus relatos, pero ahora ese amor le había arrebatado la vida.

Guión

ESCENA 1

[Granada (España) 1919 - Estación de trenes].

Lorca recorre los pasillos de la estación, va acompañado de su madre. Ambos miran hacia los lados buscando el tren que llevará a éste último a Madrid. Lorca carga a la espalda su ligero equipaje, no lleva más que algunos artilugios de necesidad básica y sus libros favoritos. Al encontrar el tren, ambos se paran y se miran, la madre lo observa con lágrimas en los ojos y Lorca intenta demostrar entereza.

LORCA:

- Madre no se preocupe, en Madrid estaré bien, le enviaré cartas siempre que pueda y le contaré que tal me va en la escuela. -
(Mirando a su madre con una media sonrisa en la cara).

MADRE DE LORCA:

- Hijo mío, que Dios te proteja, te echaré tanto de menos... -(lo abraza).

LORCA:

- Madre el tren ya sale, he de marchar (le da un beso en la mejilla y se aleja).





ESCENA 2

[Interior del tren].

Se monta en el tren pensativo, sentado en su asiento mira al paisaje pensando en todas las cosas que le esperan en Madrid, inseguro y entusiasmado al mismo tiempo por todo lo desconocido y está por venir].



ESCENA 3

[Madrid (España), Estación de trenes].

El tren llega a Madrid a las 8 de la tarde. Lorca coge un taxi rumbo a la residencia de estudiantes donde le espera su amigo Guzmán.



[Salto temporal de 1 hora].

ESCENA 4

Lorca y Guzmán se reencuentran en la residencia de estudiantes de Madrid. Se abrazan y sonríen, ambos marchan hacia la residencia contentos de verse después de tanto tiempo.



GUZMÁN:

- Hazme caso viejo amigo, esto es lo mejor que puedes hacer, Madrid es una ciudad maravillosa, está llena de gente interesante y de cosas que ver y hacer, esto no es como Granada, aquí vas a aprender y a disfrutar de verdad, ambos lo haremos - (Le mira entusiasmado, sus ojos denotan honestidad e ilusión).

LORCA:

- Entiendo tu entusiasmo Guzmán, y sé que en tus palabras se halla la verdad, pero guardo una gran preocupación por mi madre, ella no comprende que sea esto lo que deseo, ella quiere que me forme, que

estudie y trabaje duro, pero no entiende que encuentre la felicidad en otra ciudad que no sea Granada. -

GUZMÁN:

- Las madres solo quieren lo mejor para sus hijos, y si ahora no lo entiende, ya lo hará, cuando te vea llegar lejos amigo, ahí encontrará su tranquilidad. - (Mira a su amigo con ojos comprensivos mientras bajan las escaleras hacia la sala de ocio).

ESCENA 5

[Guzmán, Lorca y compañeros en la sala de Ocio].

Al llegar, Guzmán le presenta a Federico a todos sus amigos, todos de rostros amigables y sencillos, ninguno denota superioridad ni gran postín. Lorca se tranquiliza al ver a los que serán sus compañeros en esta gran aventura, se siente feliz y sonríe a todos según Guzmán se los presenta.



GUZMÁN:

-Señores, os presento a mi gran amigo Federico, ha viajado desde Granada para comenzar sus estudios. (Todos le saludaron cordialmente)

COMPAÑERO 1:

-¿Y cuáles son tus intereses, Federico?

LORCA:

-Soy un gran admirador de Góngora, me gusta mucho la poesía.

GUZMÁN:

(Guzmán le interrumpe)

- Sí, os tiene que enseñar sus poemas, son maravillosos.

LORCA:

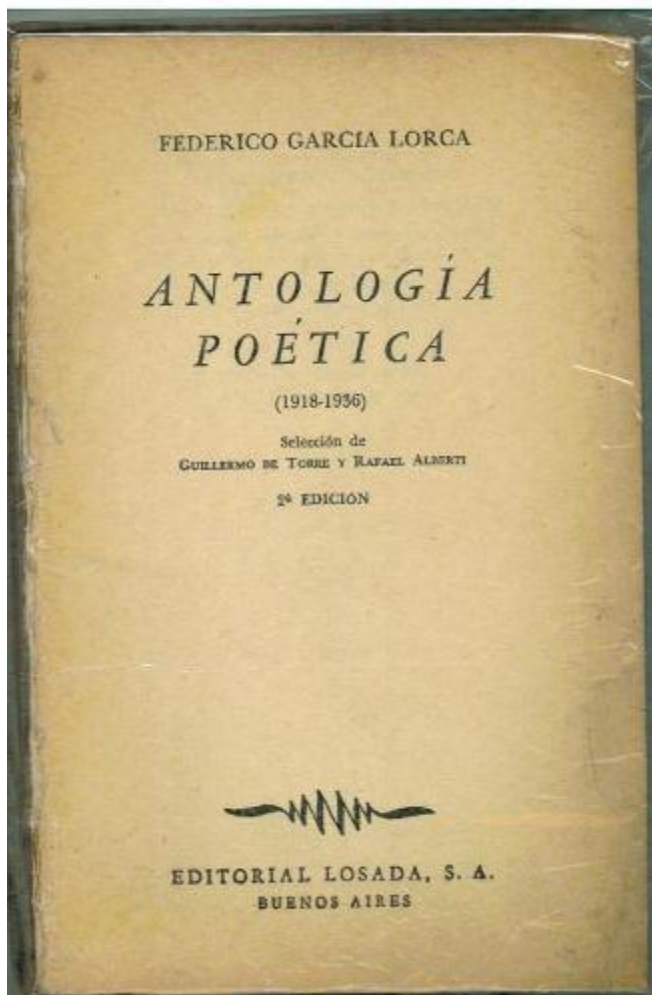
-No es para tanto Guzmán, no exageres (se sonroja y mira a Guzmán con aire divertido).

COMPAÑERO 2:

-¿Has leído Antología poética? (Dice uno de los muchachos levantando un libro que tenía sobre su regazo).

LORCA:

-Sí es uno de mis favoritos.



Pasaron la tarde conociéndose y charlando amistosamente, cuando se hizo tarde, todos decidieron irse a cenar excepto Federico. Estaba cansado y necesitaba dormir.

[Salto temporal de 3 meses].

Pasa el tiempo y Lorca se siente cada vez más enamorado de Madrid. El ambiente le atrapa y envuelve como si hubiera nacido para estar en esa ciudad].

ESCENA 6

Una mañana Lorca decide acudir a un bar del barrio de Lavapiés dónde había escuchado por un amigo que necesitaban un pianista. Acude al establecimiento con positivismo y entusiasmo, esta puede ser una gran oportunidad para él en muchos sentidos, le daría la oportunidad de conocer a gente muy influyente y de paso ganarse unas monedas.

LORCA:

-Buenos días, mi nombre es Federico García Lorca, me han contado que están ustedes buscando un pianista para que amenice las veladas, por suerte yo puedo ayudarles con dicha tarea.-

GERENTE DEL BAR:

-Encantado de conocerle buen hombre, yo me llamo Eduardo Sacristán y soy el gerente, ¿Estaría usted de acuerdo en estar unos días de prueba? Aquí acuden numerosas personalidades cuyos gustos musicales son exquisitos y necesitaríamos una persona no solo capaz de conocer un gran repertorio, sino de ser buen conversante, es bien sabido que las personas de gran enjundia son grandes intelectuales que no desaprovechan una ocasión para darse a la tertulia, deberá estar usted a la altura de la situación.-

LORCA:

- Intentaré cumplir sus expectativas señor y debe saber que sería un placer para mi trabajar en dicho establecimiento (le explica con tono firme y seguro. Ambos estrechan sus manos).-

GERENTE DEL BAR:

- Agradecido.



[Salto temporal de 1 mes].

Según pasa el tiempo Lorca disfruta cada día más de su nuevo trabajo y dedicaba su tiempo libre a escribir poesías y a leer. En aquel lugar conoce a numerosas personalidades de renombre con las que establece amistad.

ESCENA 7

Una tarde de sábado Lorca acude a una galería de arte en la que expone un amigo suyo. Entra en el local y localiza a su amigo, que viniendo hacia él, sonríe y extiende sus brazos.

AMIGO DE LORCA:

-¡Por fin estás aquí! ¡Pensaba que no ibas a venir!

LORCA:

-¿Cómo no acudir a ver semejante trabajo? Estás hecho un artista amigo mío.



AMIGO DE LORCA:

-Tú siempre alabándome amigo- (Dice modestamente). -Por favor, date una vuelta por la galería y luego me comentas que te ha parecido cuando hayas visto todo -.

LORCA:

- Así haré. (Se despiden amablemente y ve a su amigo marchar en dirección opuesta).

Lorca comienza su recorrido por la galería impresionado por la cantidad de personas allí reunidas y la cantidad de cuadros expuestos, durante un segundo desea que algún día tanta gente pudiera amar su trabajo tanto como él adoraba escribir.

ESCENA 8

Lorca se detiene al lado de un joven. Es alto, moreno, de ojos oscuros, viste un traje elegante y muestra un rostro serio. No puede evitar pensar en que desentona con el resto de personas, el parece una persona más clásica y distinguida, su mirada denota misterio. Decide acercarse.



LORCA:

-Llevo un rato observándole y me he dado cuenta de que esta obra le ha causado especial interés.

(Le mira fijamente).

SUÑER:

-La verdad es que sí, este cuadro me resulta bastante intrigante.
(Dice sin despegar la mirada del cuadro).

LORCA:

-El autor es amigo mío, si quiere puedo preguntarle más acerca de esta obra. (Insiste).

SUÑER:

-Sería un placer- (se coloca frente a él y le tiende su mano derecha en señal de saludo). -Mi nombre es Ramón Serrano Suñer -.

LORCA:

-Federico García Lorca (le devuelve el apretón). -Encantado-.



SUÑER:

-Por su acento diría que usted no es de aquí. (Dice en un tono más amable).

LORCA:

-Buena observación, soy de Granada pero llevo un tiempo estudiando aquí.

SUÑER:

-Yo también soy estudiante, de Derecho más concretamente, en la Universidad Central de Madrid, no sé si la conocerá usted.

LORCA:

-He oído hablar de ella, cosas buenas sobre todo, que le parece si continuamos la tertulia en otro lugar más tranquilamente, seguramente molestemos a los invitados de la exposición si seguimos hablando aquí.

SUÑER:

- Tiene usted razón, y nunca está de más una buena charla tras una exposición tan enriquecedora como es la de su amigo, está claro que tendré que añadirle en mi lista de artistas preferentes a partir de ahora.

Deciden irse a tomar algo a un bar cercano para continuar la conversación, existe complicidad e interés mutuo ellos. Lorca se siente extraño, no sabe si es el misterio que le envuelve o las palabras con las que se expresa lo que hacen de su nuevo conocido alguien totalmente distinto a nadie que hubiera conocido anteriormente, lo único que sabe es que tenía que alargar esa charla lo máximo posible, si hubiera dependido de él, alargarla para siempre.

ESCENA 9

[Lorca y Suñer en la cafetería "Los Galgos"].

LORCA:

-(Entre risas) Y a parte del Greco, ¿Tiene usted algún otro gusto en el que coincidamos? Por ejemplo, en el ámbito literario.

SUÑER:

-Después de esta larga conversación, creo que ya podemos tutearnos. Me gusta leer Dickens o Tolstoi, pero mi obra predilecta sin duda es Hamlet, de Shakespeare. Me gusta cuando una obra es analizada por numerosas personas y ninguna tiene claro que lleva a un personaje a comportarse de una manera-, (sonríe) - puede parecerle a usted una tontería-.

LORCA:

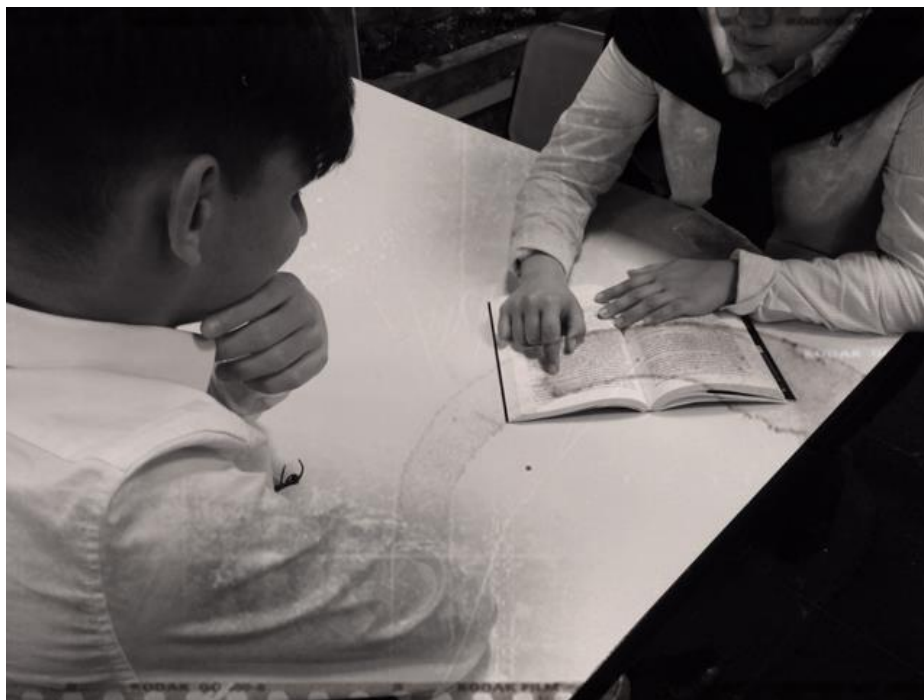
- Para nada, es una opinión muy interesante, en su caso, ¿Qué es lo que usted opina de Hamlet?

SUÑER:

- Yo no creo que estuviera loco, como muchos opinan, creo que era brillante, creo que las mentes brillantes son las que más sufren, son las mentes que cogen una cosa y tienen la capacidad de analizarlas de una manera diferente al resto del mundo, Hamlet era un genio y creo que era un loco, si la definición de loco es la de una persona distinta a todo el mundo capaz de ver y sentir mucho más allá de lo establecido.

LORCA:

(Le mira sorprendido) -¡Me has sorprendido, tenemos más cosas en común de las que pensaba (le mira y cambia su expresión de sorpresa por una mirada divertida.)



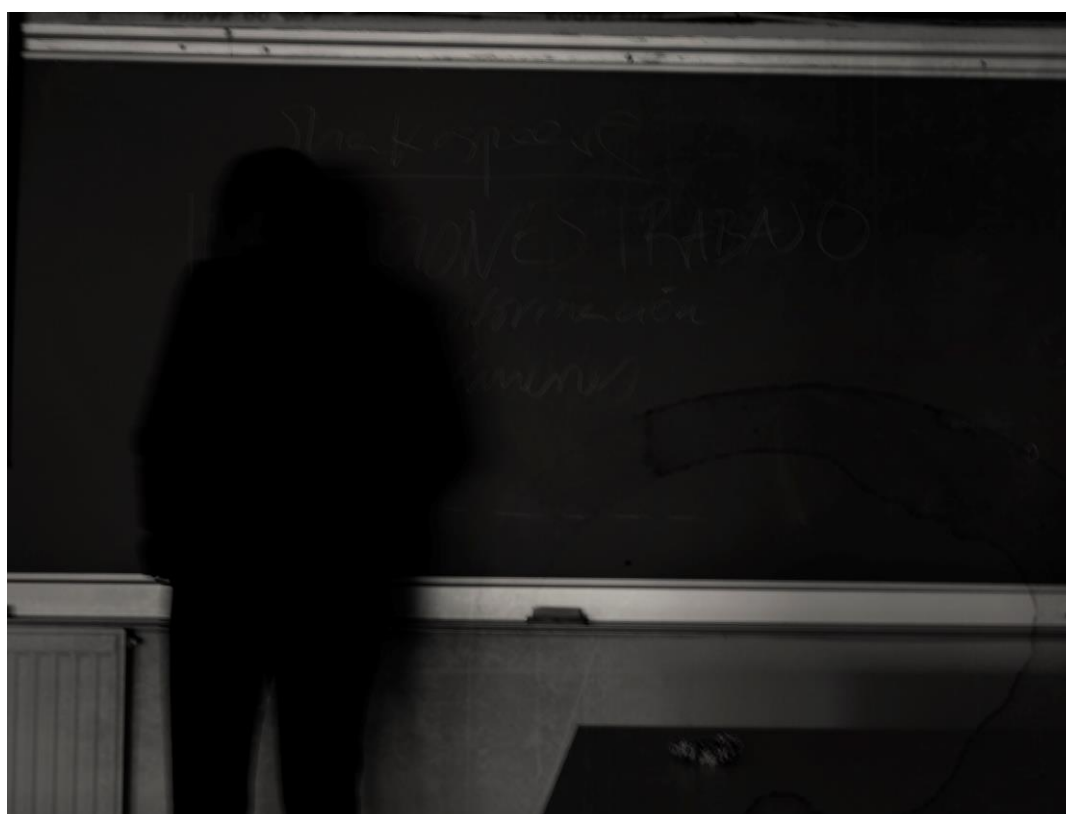
Continuaron hablando hasta muy tarde y decidieron mantener el contacto. Federico se había quedado impresionado con su nuevo amigo,

nunca había conocido alguien tan interesante como Ramón, alguien capaz de hablar de tantos temas distintos con pasión y determinación.

ESCENA 10

[Lorca en la clase de Literatura de la Universidad]

Una mañana el profesor Sotelo les manda realizar un trabajo para la clase de Literatura. Su rostro muestra interés por la reacción de sus alumnos.



PROFESOR:

-Para la próxima clase me gustaría que investigaran sobre la vida y obras de Shakespeare, recogeré vuestros trabajos y los puntuaré según la investigación realizada acerca del tema, no hay límite de páginas, la creatividad será valorada de forma generosa.

Al escucharlo Lorca piensa en Ramón y decide enviarle una carta para verle y así de paso que le ayude con el trabajo.



ESCENA 11

[Calle de Gran Vía, Madrid].



Federico y Ramón caminan por las calles de Madrid en silencio, disfrutando de la compañía mutua cuando Suñer le sorprende y pregunta.

SUÑER:

-Bueno y ¿algún día tendré el honor de leer alguno de tus poemas?
(Dice interesado mirando a Lorca).

LORCA:

-No sé, la verdad es que me da un poco de reparo. (Mira hacia bajo y baja el tono según finaliza la frase).

SUÑER:

-¿Qué ocurre? Tienes alguno dedicado a alguna dama en especial?
(Risa).

LORCA:

-No son de ese tipo...

SUÑER:

-¿Nunca has escrito un poema de amor?

LORCA:

-No, porque nunca un amor me ha llenado tanto como para escribir acerca de él. (Baja la mirada de nuevo y enrojece).

Ramón prefiere quedarse callado ante la inesperada respuesta y mira a Lorca pensativo durante unos breves segundos.

ESCENA 12

[Taberna de Gran Vía].



Deciden acercarse a un taberna de Gran vía a pasar la tarde, disfrutan y ríen y al terminar la velada deciden marchar, el vino había conseguido embriagarlos de manera optima, los dos se sienten bien, su amistad había llegado a otro punto que era difícil de explicar, lo que Lorca sabía seguro, es que no se sentía igual estando con Ramón que estando con sus compañeros de la residencia y eso, significaba algo.

ESCENA 13

[Calle de Madrid]

A la hora de despedirse Lorca se queda parado y calla durante unos segundos. Su cara está seria y sus nudillos tensos, finalmente habla a trompicones.

LORCA:

(Con voz ebria) -¿Sabes? Tengo algo que confesarte, algo que no es difícil de explicar, pero desde que te conocí no he sido capaz de sacarte de mi cabeza. (Su cara es de alivio).

SUÑER:

-¿A qué te refieres? (Mira a Lorca con cara de asombro y sorpresa). -
No consigo entender lo que quieres decir.

LORCA:

-Al principio,-(su mirada está fija en Ramón y continúa hablando entrecortadamente)-pensaba que se trataba de una gran amistad, pero cada vez que te veo siento que es diferente, creo que tengo sentimientos románticos hacia ti.

(Ramón se queda petrificado y Federico le da un beso).



SUÑER:

(Ramón aparta bruscamente a Federico)—¿Qué haces? ¿Estás loco?,
¿Estás enfermo! ¡Aléjate de mí!, no quiero volver a verte. (Sus ojos
destilan rabia y su tez está roja).

Ramón se aleja rápidamente mientras Lorca se queda en el sitio,
quieto, sin poder reaccionar.

ESCENA 14

[Verbena de San Isidro de Madrid].

Llevaban ya unas semanas sin saber nada el uno del otro, cuando la
noche del 15 de Mayo Federico decide salir con sus amigos a la
verbena popular de San Isidro.

Federico y sus compañeros conversan con unas muchachas animadamente,
los hombres beben vasos de jerez y ríen, las mujeres también
disfrutan de la velada y se contonean de un lado a otro, divertidas.
De repente Federico siente que alguien le observaba y al darse la
vuelta, encuentra la mirada fija de Ramón. Se encuentra a unos metros
alejado junto a sus amigos pero parece que el espacio entre ellos no
existe.



ESCENA 15

Al Alba, Federico se siente cansado y decide que es la hora de irse a casa, está confuso, ha sido una noche muy divertida, pero no puede quitarse de la cabeza a Ramón, el frío de la mañana hace que sus manos se escondan en los bolsillos de su chaqueta y tirite de manera intermitente. De repente, siente un brusco apretón que hace que su cuerpo gire. Se encuentra con un Ramón furioso, su mirada irradia rabia y la impotencia se apoderaba de él.



RAMÓN:

—¿Por qué bailabas con esas mujeres?

Federico se queda callado durante unos segundos con cara de sorpresa. Responde besando a Ramón. Este permanece parado unos instantes y después marcha inesperadamente.



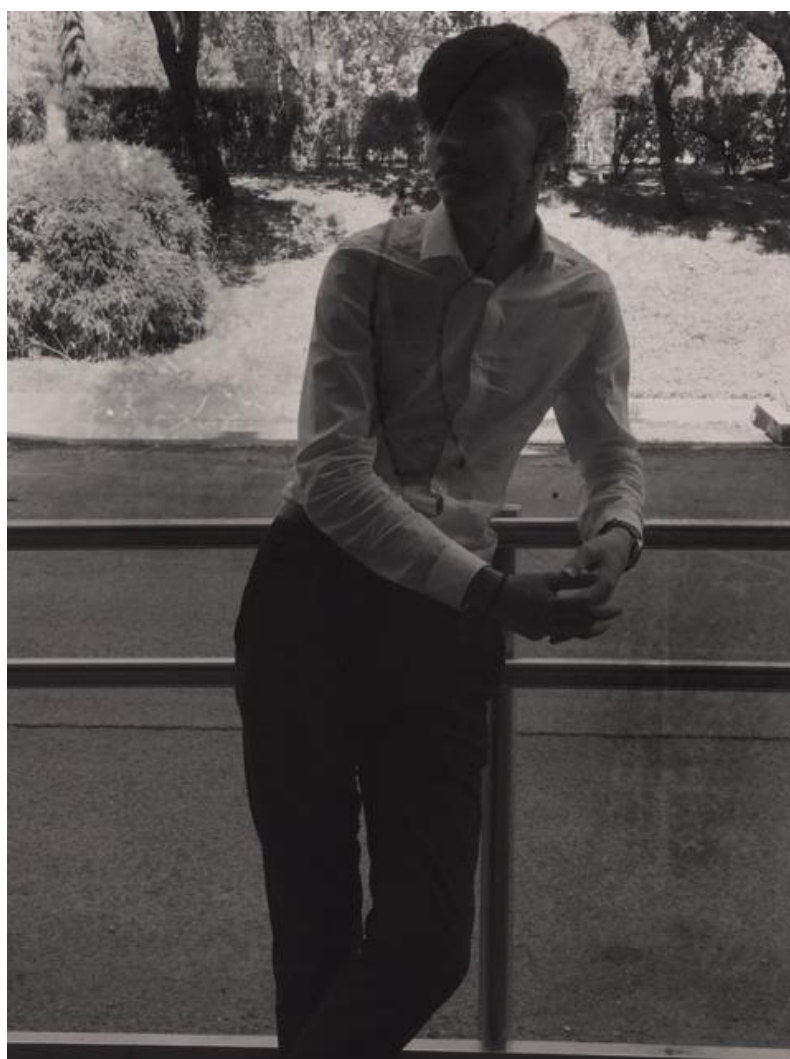
ESCENA 16

[Universidad Central de Madrid].

Esa noche Federico apenas puede dormir. Al día siguiente decide armarse de valor e ir a buscar a Suñer. Apoyado en un coche, espera un par de horas hasta que ve a Ramón salir de clase, llega rodeado de compañeros, y al verle, su rostro cambia.

SUÑER:

-Bueno, me tengo que ir (dice con una voz tensa a sus compañeros).



ESCENA 17

Se acerca a Federico. No para de mirar en todas las direcciones para evitar que puedan verle. Sin saludarle le dice:

SUÑER:

-Vamos a un sitio más tranquilo (Dice rudamente).

ESCENA 18

[Cafetería]

Deciden ir a una cafetería cercana a la universidad, hay poca gente, pero la suficiente como para pasar desapercibidos.



SUÑER:

-No sé qué me ocurrió la otra noche pero sentí rabia al verte con esa mujer. No sé qué me está pasando. (Bajó la cabeza apoyándose en sus dos manos).

LORCA:

-Sé que es difícil, yo también he pasado por esto, pero te aseguro que puede ser bonito. No podemos alejarnos y evitar pensar en lo ocurrido, no podemos huir de la realidad. (Le mira intensamente).

RAMÓN:

Levanta la cabeza y con voz desesperada le corta diciendo: -¡Esto no es normal! ¡No me puedo enamorar de un hombre! ¡Se pensarán que estoy enfermo! ¡Y mi padre? ¡Me va a matar! ¡Pero si a mí me gustan las mujeres! (Agacha la cabeza y se queda ahí durante unos segundos).

LORCA:

Federico le coge la mano suavemente y le levanta la cabeza -No te preocupes, yo estaré a tu lado.



ESCENA 19

[Hostal].

Deciden irse a un lugar más íntimo, lo último que querían era llamar la atención. Escogen un hostel y allí terminan consumando su amor. Tumbados en la cama uno frente a otro se confiesan lo que nunca antes habían sido capaces de confesar.



RAMÓN:

-Dime que volveré a verte.

FEDERICO:

Le besa la frente : - Te quiero -.

[Salto temporal producido entre 1920-1932].

Sus affaires se hicieron constantes durante varios años. Muchos amigos de Federico ya conocían a Fernando, y tenían conocimiento de la relación que ambos mantenían, por el contrario, Ramón nunca

presentó a Federico en sociedad, ni si quiera como amigo pero Federico era capaz de comprenderlo y lo aceptaba ya que conocía las ideas de su entorno y la mentalidad retrógrada de la época. Eso nunca evitó que se sintiera apartado, no podía ser él mismo y aquel secreto hacía que se creara una barrera entre él y Ramón más y más grande día tras día. Mantuvieron la relación durante años, cada uno manteniendo una vida aparte. Pero mientras la carrera de ambos crecía, las visitas entre ellos menguaban.

En 1932 Ramón se casó con Ramona Polo Martínez-Valdés, cuñada de Francisco Franco, un reputado general falangista, y los encuentros entre ellos se hicieron imposibles. Quedaron una tarde de verano en la cafetería 'Los Galgos' donde todo había comenzado.



ESCENA 20

[Verano de 1932, Cafetería "Los Galgos" de Madrid].

Es un día caluroso y las calles de Madrid están llenas de personas que se sientan en terrazas. Mujeres sentadas a la sombra mientras comentan la situación política en la que está sumida el país y hombres jugando su partida de cartas. Es un día corriente en las calles de Madrid, pero para Lorca, todo está a punto de cambiar. Al ver a Suñer, una ola de tristeza le inunda el alma, no le ha visto en varias semanas y le ha echado de menos como si hubieran sido décadas, sabe que es lo correcto, pero durante unos segundos medita acerca de qué ocurriría si pudiera hacer lo que su corazón le dicta.

SUÑER:

(Saluda a Lorca, mantiene una posición distante, pero le mira con los mismos ojos que de costumbre)

-Era importante que nos viéramos hoy Federico, creo que ambos sabemos lo que está por decirse en esta conversación y creo que ambos, por mucho que nos pese, sabemos que es lo mejor, o por lo menos, lo que más nos conviene.

RAMÓN:

(mira a Ramón y le dice sinceramente)

- Nunca en esta vida seré capaz de conocer a alguien como te conozco a ti y no se procesará tal amor en nadie más como el amor que

nosotros hemos compartido, pero esta situación debe acabar, ahora hay más gente en la que tenemos que pensar, y esas personas no se merecen sufrir por nosotros.

SUÑER:

Algún día volveremos a encontrarnos Federico, te lo prometo (le mira a los ojos con profundo dolor)

RAMÓN:

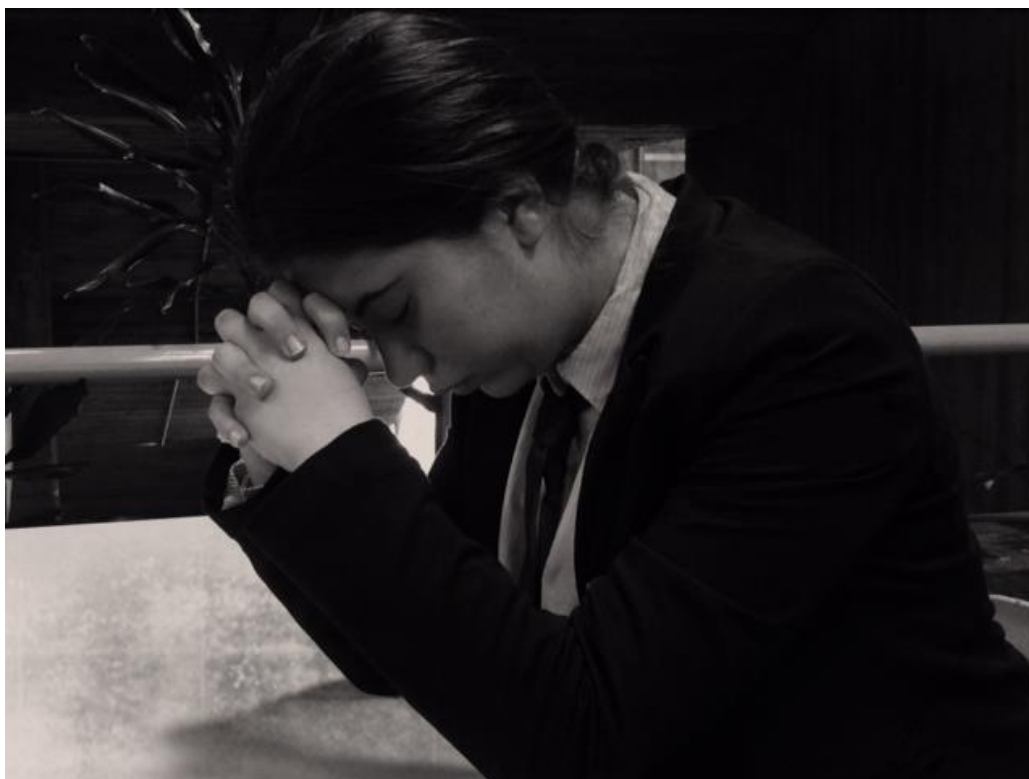
- Yo también te lo prometo, esto no es el fin, solo una pequeña despedida (también le mira a los ojos profundamente)

SUÑER:

- Es lo mejor, además no quiero ponerte en riesgo, sabes cómo está el país actualmente... Podría ser el fin de nuestras carreras... y de nuestras vidas.

RAMÓN:

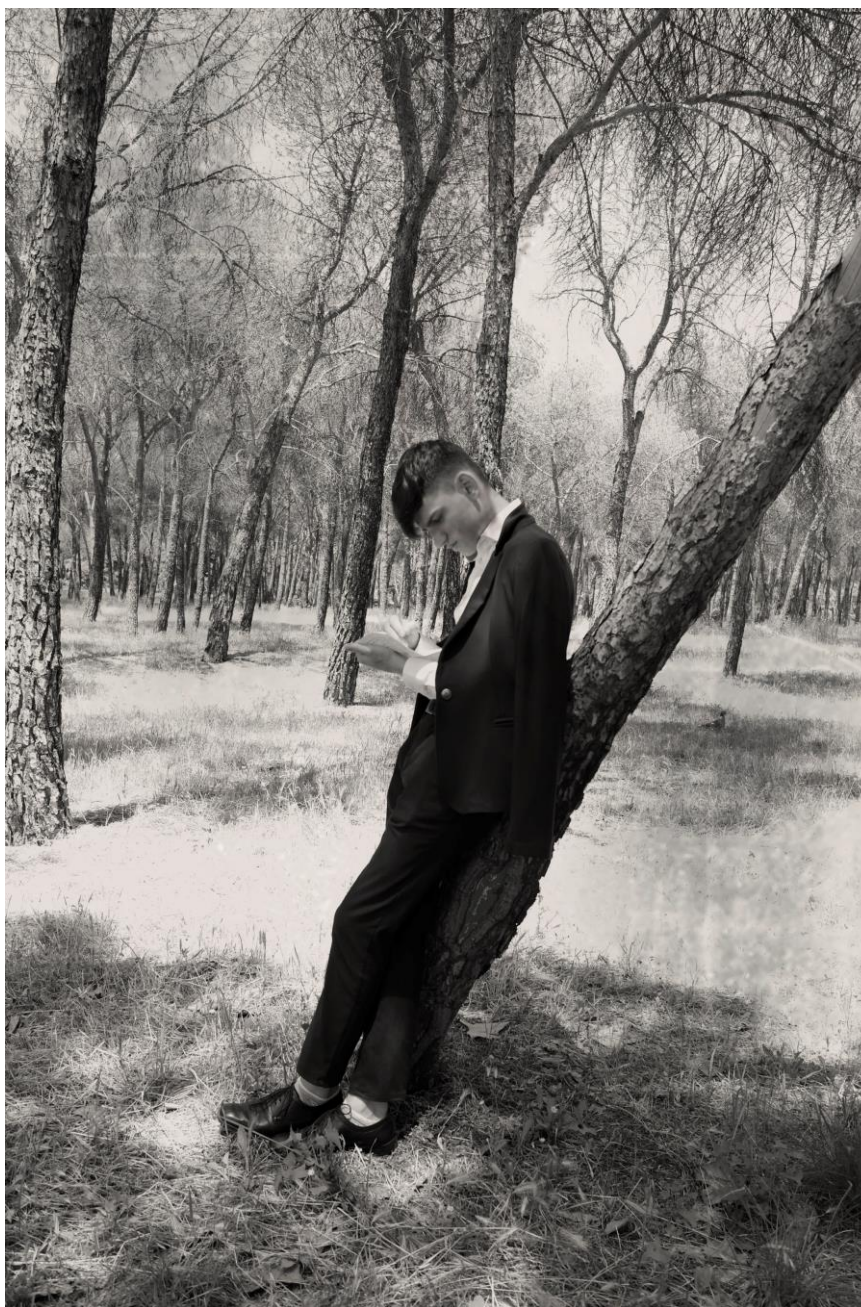
(Ramón agachó la cabeza como signo de aceptación, sabía que tenía razón y responde un escueto)



- hasta siempre amigo (Lorca se dirige hacia la puerta del establecimiento, sabiendo que posiblemente no volverá a ver a Suñer en mucho tiempo).

[Salto temporal de 1 año].

En 1933 Lorca se pone en camino hacia Latinoamérica. Esto supone para él un gran triunfo profesional como se su obra "Bodas de Sangre" que se llevará a cabo en los teatros. Nunca se arrepiente de su decisión, pero su cabeza siempre vuelve a España. No supo encontrar nunca el amor que había vivido junto a Ramón. Sin embargo, es también en este momento cuando en España se empieza a vivir una época de violencia e intolerancia. La situación política es insostenible. Está a punto de estallar una gran guerra.



[Salto temporal de 3 años].

En el año 1936 cuando Federico decide volver a su país a pesar de las ofertas de exilio que le habían ofrecido. Debía hacerlo para hablar con Ramón, sabe a lo que se exponía, pero la gran guerra está a punto de estallar y no podía permitirse no poder despedirse de él. Ir a verle es muy precipitado por lo que decide citarle a través de una carta en el café "Los Galgos".



Escena 21

[Cafetería "Los Galgos", Madrid].

Los ojos de Lorca salen de sus órbitas al verle entrar, los años había pasado ligeramente por él, pero su mirada seguía siendo lo misma y sus sentimientos hacia él, también.

SUÑER:

-Nunca pensé que te volvería a ver cuando decidiste partir a Sudamérica (se acerca a su amigo, pero se aparta rápidamente, no puede permitirse acercarse demasiado en público)

RAMÓN:

-Sabía que esto era muy precipitado, pero debía verte antes de ir al exilio, la situación aquí es cada vez peor y temía por ti.

SUÑER:

-No debes preocuparte por mí (dice seriamente), yo estaré bien. Es muy peligroso que estés aquí, la gente sabe acerca de ti, estás loco por venir, pero ahora mismo es en lo último en lo que puedo pensar, te he echado de menos.

RAMÓN:

- Sé que esta es la despedida final, pero no he parado de pensar en este momento durante todo este tiempo, mi mente ha estado siempre contigo.

(se acerca para abrazarse y besarse por última vez, cuando de repente, unas mujeres entran y ven la situación)



MUJER UNO:

- Enfermos, asquerosos, vais a ir al infierno por pecadores (eleva la voz y se pone furiosa).

MUJER DOS:

- Yo le conozco a usted, es aquel escritor exiliado (esta está más calmada pero le mira con ojos de desprecio).

MUJER UNO:

- Y el otro es aquel general ayudante de Franco, ¡ y este es el político que nos promete una mejora del país! Es usted un enfermo, casado con semejante dama y pecando a las espaldas de su santa señora.



DUEÑO DEL ESTABLECIMIENTO:

(aparece un poco despistado con la situación)

- Por favor acompañenme, esto es un lugar privado (Intentando calmar los ánimos).-

La sala se abarrotó con gente deseosa de ver el espectáculo ahí formado con los gritos, Lorca aprovecha y escapa por la puerta trasera.

El 14 de Julio de 1936 Lorca coge un tren hacia Granada gracias a un amigo republicano y se esconde en la casa de un amigo suyo escritor. Pasó sus últimos días pensando en Ramón, pero la orden de búsqueda y captura se había extendido como la pólvora, el 16 de Agosto de 1936, un mes después de que estallase la guerra, Federico fue encontrado por militares y fusilado dos días más tarde.

